



El matrimonio un tesoro de Dios.

"El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo, un hombre lo encuentra, lo vuelve a enterrar, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo" (Mt 13,44). "El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas, y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró" (Mt 13,45-46). "Allí donde está tu tesoro, estará también tu corazón" (Mt 6,21).

P. Ricardo E. Facci

Cuando estoy en mi pueblo natal, suelo ir a visitar a algunos enfermos para llevarles la Eucaristía o el Sacramento de la Reconciliación. Un domingo fui a la casa de un matrimonio que lleva la maravillosa cifra de 64 años de casados. Ellos son Lidia e Ibérico. Ella tiene 86 años, él cerquita de los 92. Lidia arrastra una enfermedad, que no siempre le permite estar con plena lucidez. Pero como ha ocurrido tantas veces en mi vida sacerdotal, al llevar el sacramento, las personas se iluminan de modo especial. Aquel día, Lidia era una luz en el domingo. A raíz de un comentario que hice, ella dice: 'mi esposo un tesoro'. Y comenzó a mirarlo con una profunda mirada de enamorada, diría, de impactada ante el valor que tiene un 'tesoro'. Se fue generando un diálogo, de frases cortas, pero muy ricas de contenido. Solidificados en un profundo amor, que hace que no se entienda el uno sin el otro, expresaban el deseo de que la muerte, la partida hacia el encuentro con Dios, sea una experiencia de que ocurra al mismo tiempo para los dos. Ibérico decía: 'estoy orgulloso de estos 64 años'. Ella recuerda años muy duros de la infancia y la adolescencia, que dejaron huellas dolorosas en su vida, pero al mismo tiempo, va dando a entender, que el amor matrimonial fue sanando aquellas heridas, dejándolas lejanas en el tiempo. Demás está decir, que fue muy fuerte la emoción para mi corazón sacerdotal, que lloró hacia 'adentro', disimulando el impacto de aquella experiencia. Me pasaron varias cosas por la cabeza, una de ellas, 'esto merece una cartilla'. Aquí estoy, intentando plasmar en dos carillas, lo que deseo para cada uno de ustedes, los matrimonios.

'Tesoro', es un término muy usado por nuestros amigos italianos como apelativo de persona querida. 'Sei (eres) un tesoro', 'tesoro mío', 'tesorino' (tesorito). También, en el lenguaje castellano, se lo utiliza en el mismo sentido. Si cada matrimonio se inicia con un regalo inmenso de Dios, como lo es 'el mejor del mundo'; y tiene la posibilidad de recorrer la vida matrimonial, con la gracia para que brille fuertemente uno de los 'misterios' del Reino de los Cielos, que es el amor; además, los esposos están dirigidos al Reino como meta, donde serán juzgados en el amor, esto es, en la capacidad de darlo todo.

Por esto, podemos afirmar que el tesoro de Dios está escondido en el matrimonio. El Reino de Dios es impactante, es una realidad maravillosa. Se muestra humildemente ante el matrimonio y la familia, pero cargado de un gran valor: vale la pena venderlo todo, dejarlo todo por este Reino; tiene sentido renunciar, hasta que duela, a todo lo que aleje del amor de Dios y del amor entre esposos. 'Lo que cuesta vale', dice un refrán popular, por eso se pone el empeño de los mismos buscadores de tesoros y mucho más, dado el inmenso valor de lo que ofrece el Señor.

Debemos ser muy sinceros, todas las personas, en sus opciones, tienen un tesoro: el dinero, la fama, el poder, la comodidad, el ego, el culto al cuerpo, pero Jesús, trae como propuesta el reinado del amor, que se concreta en la mutua comprensión, en el ser misericordiosos, en el brindarse plenamente, haciendo de cada matrimonio y familia 'un trozo de cielo en esta tierra'. Aquellos tesoros son falsos, se degradan, desaparecen y no llenan el corazón del ser humano.

Como dice El Principito: "Lo esencial es invisible a los ojos". El tesoro está enterrado, oculto para una visión meramente humana, sólo los ojos de la fe y del corazón, que desea amar, lo encuentran. No es para entendidos, es para los sencillos de corazón (cfr. Lc 10,21).

Claro, nadie va a vender todo porque sí... No es por decreto, ni siquiera en función del sacrificio motivado por un 'vale la pena'. Hay que descubrir el tesoro del Reino, como por otro lado se debe descubrir el tesoro que es el matrimonio. Uno vende todo porque ha descubierto la belleza del tesoro, y está dispuesto a arriesgarlo todo, dejando todo, por el bien que se anhela. Así sucede con aquellos esposos que descubren el 'tesoro' que existe en el compañero o la compañera de toda la vida. Entonces, así vende todo lo que posee: los proyectos personales, el propio tiempo, los gustos, los criterios, su voluntad, para comprar la maravilla de la comunión conyugal en Cristo Jesús. El amor matrimonial no aniquila la individualidad, pero hace que todo lo personal esté subordinado a esta gran opción de amor pleno y total, hace que todo se decida y concrete desde el 'nosotros'. Es

la perla fina, difícil de encontrar, porque hay que bucear hasta las profundidades, nada fácil de descubrir y reconocer, porque sólo el Señor la muestra, la revela.

Uno puede preguntarse, ¿por qué se esconde el tesoro en la vida matrimonial? Porque es un tesoro en la intimidad de la comunión entre los esposos. No es un tesoro para hacer alarde de él, sino para cuidarlo, sabiendo que implica todo el respeto y cuidado que merece, porque es muy valioso. Además, está escondido porque “lo invisible determina al hombre más que lo visible”¹. Lo invisible se manifiesta a través de lo material, del cuerpo. “El cuerpo fue creado para transferir en la realidad visible del mundo el misterio (tesoro) escondido en Dios desde tiempo inmemorial”, “El cuerpo (...) es capaz de hacer visible lo que es invisible: lo espiritual y lo divino”². Quien se queda en la periferia del ser humano no llegará jamás a descubrir el verdadero tesoro de su interioridad. La perla se la encuentra en las profundidades. El encuentro del tesoro, y la perseverancia de su cuidado, conduce al fruto de un corazón rebosante de felicidad, porque ha decidido despojarse de todo lo que pueda atarle.

El interior, el alma de la persona, contiene el tesoro, porque en él habita lo más grande y maravilloso que hay en ella. Allí reside la gracia y la presencia de Dios, el amor brindado y recibido, todo el bien que se ha hecho, las intenciones y, también, se anida en ese recinto el pecado, el mal, que es parte del tesoro porque es intimidad. El mal desde su presencia quiere destruirlo, invadirlo de malezas, por eso, señalo que debe existir la importancia del cuidado extremo que se debe realizar. Es en el interior, en el mismísimo corazón, donde el ser humano toma la decisión de ser quien quiere ser, allí elige el mal o el bien, de este modo, logrará atesorar o perder la maravilla, la grandeza y la belleza del tesoro que Dios le ha regalado.

Es importante cultivar en el corazón buenas intenciones, ricos sentimientos, realizar buenas decisiones y acciones y así, poder cosechar y brindar el amor de Dios. Solo el amor nos une con el cielo y cada deseo de amar que surja entre los esposos sube como oración, como incienso hacia el Padre celestial, Quien lo transforma en eternidad, haciendo que el amor matrimonial y familiar se transforme en una gran luz que alumbra a las familias y al mundo. El valor del tesoro que cada uno ha recibido, supera enormemente todo otro tesoro terrenal, y genera la posibilidad de testimoniarlo. Esta es una gran oportunidad de ser luz, de ser testimonio, del más grande tesoro recibido en el orden natural, que se concreta en el esposo, la esposa, la vida matrimonial, los hijos, la misión encomendada. Si además, se testimonia el tesoro sobrenatural, la presencia de Cristo en el corazón de los esposos, entonces podremos decir: 'familia, trozo de cielo en la tierra'.

Sigamos al Señor, que nos enseña e ilumina, nos muestra señales y huellas, para encontrar el camino hacia el tesoro del Reino y, también, de cada familia.

Oración

Señor Jesús,
nos has regalado varios tesoros,
los cuales agradecemos profundamente,
pero hoy, el deseo profundo es resaltar nuestro agradecimiento por el tesoro de nuestro matrimonio,
valoramos los dones que has colocado en nuestro cónyuge,
haciendo que sea un don de Ti para nuestra vida.
Señor, ayúdanos a cuidar con toda intensidad este gran tesoro,
sobre todo brindándole el tiempo necesario, haciendo que el otro perciba,
de verdad, que es tesoro e importante para cada uno de nosotros. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Nos hemos descubierto como un 'tesoro' el uno para el otro?
- 2.- ¿Nos lo hemos expresado con palabras y gestos? Qué respondemos si el otro nos pregunta: ¿Soy importante para ti?
- 3.- 'Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón', ¿nos brindamos el tiempo necesario para cuidar el tesoro que hay en el otro?

Trabajo Bastón

- 1.- Elaborar una lista de características que definen el 'tesoro' del cónyuge.
- 2.- La sociedad actual, ¿favorece el encuentro con el otro como tesoro? ¿Por qué?
- 3.- ¿Cómo podemos iluminar nuestro entorno para que muchos matrimonios puedan descubrir el valor de quien es su compañero de camino?

1.- San Juan Pablo II, catequesis del 31/10/1979; 2.- ib. catequesis del 20/02/1980

Nuevo viaje-peregrinación Tierra Santa y Jordania, febrero de 2021.

Oremos por las vocaciones consagradas y sacerdotales en la Obra Hogares Nuevos.